PRESENTACIÓN

Una mirada al taller de San Jerónimo

El taller del traductor ha sufrido un proceso semejante a la que experimentó la iconografía jeronimiana a lo largo de los siglos medios. En la iconografía medieval de Jerónimo de Estridón, iconografía que acentuaba primordialmente su dimensión de penitente cristiano, al santo (santo por traductor, quizás) parecía bastarle un escaso instrumental para desarrollar su labor versora que, extrañamente, ejercía en medio del desierto: una roca donde apoyaba el símbolo de su fe (un crucifijo), tintero y pluma, el texto original y una rústica percha (un árbol o un saliente rocoso) donde colgar sus hábitos o, en su caso, la púrpura cardenalicia, constituían todo su ajuar laboral. Así trabajaba desde la desnudez de la inspiración que parecía venirle a golpes de trompeta o de pedradas en el pecho. Más adelante, en Antonello de Messina, en Ghirlandaio o en Durero, p.e., le vemos transformado en un traductor establecido que, mientras tanto, ha adquirido el enorme "attrezzo" de un erudito renacentista: en un interior confortable dispone de amplia mesa, quevedos a la moda, atril, quizás diccionarios e incluso "textos paralelos". Por no faltarle, no le falta ni siquiera la compañía de un animal doméstico junto a la del recelante león que, por cierto, Jerónimo había escamoteado a otro penitente del desierto de la *flos sanctorum*, San Gerásimo.

Cosa semejante parece haber pasado con el taller del traductor en los últimos años. La institucionalización académica de la versión, la aparición de la traductología, la sustitución de la pluma (y que conste que todavía existe el traductor jeronimiano de pluma y pergamino) por la máquina de escribir y de esta por el ordenador; la disposición de terminologías que Wuster sancionó e impuso y la avalancha de un sinfín de ciencias y medios auxiliares, programas informáticos de traducción y bibliografías específicas han reventado la capacidad de almacenamiento en el taller del traductor. Congresos, actas, diccionarios, tesauros, programas de estudio, revistas, colegios y facultades de traducción han facilitado y complicado, a la vez, el relativamente sencillo ejercicio de la actividad traductora de antaño. Por eso se impone una reflexión, mucha selección y una reconversión laboral. Es hora de echar cuentas y de hacer balances; de sopesar utilidades y de hacer limpieza; de actuar en este alocado y vital mundo de la traducción de bachiller Sansón Carrasco que, con el cura del sentido común, arroje a la hoguera en la que arden las vanidades intelectuales, lo inútil, lo caduco y lo anticuado y rescate lo inveterado y perenne.

Eso es lo que hemos pretendido con el seminario que, en paralelo a los Encuentros Complutenses, en su novena edición desde 1987, desarrollamos hace año y medio: motivar la reflexión que determine qué es lo que vale y que es lo que huelga en todo este mundo, globalizado también, de la traducción. Lo aportado no es más que un aldabonazo a la conciencia crítica de traductólogos, didactas de la traducción y traductores.

Una mirada al taller de San Jerónimo. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Presentación
Centro Virtual Cervantes

Junto a esto, intentamos también tomar el pulso al ejercicio de la traducción "en España" y "del español". Siendo España, actualmente y con Italia, el país europeo que más traduce; siendo el español una de las lenguas más enseñadas y aprendidas, el ejercicio tanto de la "endotraducción" como de la "exotraducción" no siempre ha sido satisfactorio: ni en sus planteamientos, ni en sus resultados. Como es sabido, periódicamente en la Complutense hemos convocado a profesionales e interesados a unos "Encuentros" en los que los implicados por la enseñanza, la gestión o el ejercicio de la traducción pudieran dialogar, discutir o proponer actitudes, perspectivas, temas, problemas y soluciones. Aquí va lo aportado por una treintena de eruditos que en esta ocasión hicieron de nuevo lo que se les propuso: encontrarse en torno a la traducción. Lo que no es poco.

Cuando esto salga en letra impresa, ya otra edición de los "Encuentros" estará próxima y llamará la atención del amplio sector del público erudito interesado en la traducción. ¿Será, como decía Valery Larbaud, "el cuento de nunca acabar"? En todo caso, más valen las historias interminables de la utopía (la de la lengua y la traducción perfectas) que el relato concluso del pasado.

El Editor
Miguel Ángel Vega Cernuda

Una mirada al taller de San Jerónimo. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Presentación
Centro Virtual Cervantes

Instituto Universitario
de Lenguas Modernas y Traductores
Universidad Complutense de Madrid

IX

Encuentros Complutenses en torno a la Traducción

Madrid, 28 de noviembre - 1 de diciembre de 2001

Traducir en España y del español: problemas y propuestas

Una mirada al taller de San Jerónimo. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Presentación
Centro Virtual Cervantes